



**“Ecce Sacerdos Magnus
qui in diebus suis
Placuit Deo”**

El Reverendo Padre ERNESTO PEREZ ACOSTA

a los 88 años de edad, 76 de Profesión Religiosa y 61 de Sacerdocio, se revistió de inmortalidad, para emprender el viaje de retorno a la Casa del PADRE, en la madrugada del 28 de abril de 1977. Había nacido en Itauguá el 17 de enero de 1889.

Los Diarios, las Radioemisoras, la Televisión, se preocuparon, en primera plana y de inmediato, del luctuoso suceso. La Ciudad entera se conmovió con la noticia de la muerte del “PAI PEREZ”, que es así como se lo conoce en el corazón del Pueblo Paraguayo.

Algunos de los grandes titulares de la Prensa, fueron: *“Murió el PAI PEREZ: Sacerdote, Maestro, Escritor y Guerrero de la Patria”*. *“Una Figura Señera, Conductor de Juventudes, hoy bajó a la Tumba”*. *“Un Sacerdote, cuya historia pertenece a la Nación...”*

Nosotros decimos con la sencilla magnitud con que Job acató la voluntad de Dios: “El Señor, nos lo dio; el Señor nos lo quitó; bendito sea el Señor!”

El Colegio Monseñor Lasagna, llevaba sólo dos años de fundación. ¡Nada mejor para el muchachito vivo e inquieto, travieso y juguetón, que el Colegio Salesiano! Y, sin más, el pequeño ERNESTO ingresó en él, en marzo de 1898, y sentó plaza entre los alumnos de “encuadernación”, de la Escuela Técnica.



En 1902, ya lo encontramos entre los “estudiantes”. ¡Estaba mejor allí!
HACIA LA CUMBRE.

El Padre Turricia, entonces Director de Monseñor Lasagna, conocedor de los valores que encerraba aquella vida, todavía en ciernes, lo invitó a “probar” la vida salesiana, en el Aspirantado del Uruguay. Ello sucedió a principios de 1903. Allá ya habían ido antes, los que después serían Mons. Sosa Gaona y el Padre Tavarozzi.

De allí en más, el pequeño ERNESTO, fue el brillante seminarista; compañero noble y leal; franco y abierto; activo y trabajador; aventajado estudiante y consumado maestro; dueño del palco escénico y chispeante escritor de “diálogos” para todas las ocasiones; orador y poeta; músico y deportista... Apreciado por Superiores, alumnos y compañeros.

Como la semilla, en su pequeñez, ya encierra los jardines y los bosques del futuro..., en el seminarista Pérez Acosta, ya está todo el futuro del “PAI PEREZ” de la historia.

En la mañana del día 13 de febrero de 1916, recibe la ordenación SACERDOTAL. ¡Por fin se concretaban las aspiraciones de la vida entera!

Para este acontecimiento, se había preparado durante 13 años! Todas las dotes del corazón y del intelecto, durante ese tiempo, habían convertido y se habían sumado, para constituir las bases de su SACERDOCIO.

Su excepcional inteligencia, había atesorado sólida doctrina, para que fuera luz de sus incansables pies de empedernido evangelizador. Su dilatado corazón, más que las playas de los mares, se había llenado, con medida evangélica: “plena, apretada, remecida”, de CARIDAD, porque se había propuesto, desde las tempranas horas de la vida, ser el “SACERDOTE DE CRISTO AMIGO”.

Había atesorado mucha luz para la noche del cerebro y mucho calor para el invierno de las almas.

EL SACERDOTE

Vuelve al terruño al término de los años de formación; vuelve al Paraguay, ya Sacerdote!

Antes de apuntar, someramente, algunos puntos del rico historial de las actividades de su vida, permítaseme dejar constancia de que entre las muchísimas virtudes, entre las inmensas cualidades, hubo una virtud de-



nominadora de su figura prócer: *la de haber sabido ocultar todas sus virtudes, bajo las apariencias de lo que sencillamente es natural*. A poco que él se hubiera preocupado de hacer notoria alguna de las prendas que adornaron su persona, hubiera campeado por sobre las altas cumbres de la fama, en un mundo que se paga de las apariencias.

Si bien supo alternar, con elegancia y holgura, con los grandes de sus tiempos, siempre prefirió el diálogo transparente con los pobres y los pequeños: los destinatarios de nuestra “misión Salesiana”.

CONDUCTOR DE JUVENTUDES

Con lo arriba apuntado, ya no nos puede extrañar el que, como un juglar de Dios, envuelto entre los pliegues de su sotana raída, la misma que llevó hasta la tumba, se mezclara con la niñez y la juventud de sus amores y con ellos forjara las primeras escuadras de los “EXPLORADORES PARAGUAYOS” y las presentara en formación, el 14 de mayo, antes de los tres meses de ordenación Sacerdotal. Ciertamente él no imaginó entonces, que serían inmensamente célebres dentro y fuera del país, y que constituirían “cifras” en la historia nacional.

Con la banda de pequeños músicos; con un frondoso elenco de teatro; con el Catecismo y mucho deporte, conquistó a esta bizarra juventud, y con la Bandera Paraguaya desplegada al frente y en cada corazón el lema de “DIOS Y PATRIA”, recorrió todo el país, por los entonces tímidos y borrosos caminos que pretendían unir entre sí a los Pueblos del interior, sembrando a su paso “PATRIA Y DIOS”.

Antes de los cinco años de su fundación, el País Pérez tuvo la decisión y el coraje de llevar a “sus Exploradores”, hasta Montevideo —verdadera hazaña para aquellos tiempos— y ello constituyó la admiración del Pueblo Uruguayo, y, lo que es más, un paréntesis en la hostilidad del Gobierno ateo y anticlerical, hacia la Iglesia, en el Uruguay.

Cuando muchos años después, en la posguerra, le encomendaron la forjación de los Boys Scouts ya no le costó mucho trabajo, porque podía espejarse, para ello, en los Exploradores de su juventud Sacerdotal.

SEÑOR DE LA PALABRA Y MAESTRO DE LA PLUMA

Por este tiempo, en la década de los años veinte, la clase obrera y estudiantil, llevados por doctrinas deletéreas, hacían gala de ateísmo, en-



vueltos en las banderas rojas del marxismo, levantando tribunas en las calles de Asunción.

El Paí Pérez, sintió el llamado concreto de Cristo, para que saliera por sus fuyos. Y sin más, cada tarde, con sus Exploradores, iba a levantar su propia tribuna, frente a la de los enemigos de la Patria y de Dios, sacando a relucir sus dotes de orador encendido, de lógica de acero, irrebatible.

En las horas de la noche, usaba su pluma envidiable, hecha de hierro y de oro, para exponer la doctrina social cristiana, la apología de la Iglesia de Cristo, en las páginas de “El Mensajero de María Auxiliadora” y de “El Bien”.

DIRECTOR DE COLEGIOS

En 1927, los Superiores, concretamente, Mons. Pittini, le pide el sacrificio de dejar a sus bienamados Exploradores, para ponerse al frente del Colegio Sagrado Corazón de Jesús (Salesianito). Allá fue, llevando en sus alforjas, el bagaje sagrado de la *Amistad*. Por ello se ganó de inmediato, el corazón de todos los habitantes de esa porción privilegiada de Asunción, de una vez para siempre.

Pasando por alto la Compañía de San Luis, de mayores; las escuadras deportivas de “Rojos” y “Azules” y la Primera Exposición Misionera..., como fruto exquisito de aquellos tres años de Directorado, “dejó de sí en pos, robusta y santa semilla” llevó al Manga (Montevideo) a los hoy Mons. Ismael Rolón - Arzobispo de Asunción-; a los Padres José Tomás Sosa, Guido Coronel, Nemesio Almonte y Agustín Cubilla.

En la misma época, fue elegido como Concejal en la Honorable Junta Municipal de Asunción.

En 1930, es enviado a CONCEPCION, como Director del Instituto San José de aquella Ciudad Norteña. Es también Párroco. La Parroquia, es un campo nuevo para él, pero supo ser, a maravillas, “Pastor de almas”, y movilizó la Ciudad y el campo.

De modo particular, se supo rodear de todos los jóvenes y de todos los hombres de Concepción.

No es mucho el tiempo de trabajo, porque ya entonces se iba sintiendo en el rostro, el calor de incendio de la guerra.



SACERDOTE Y SOLDADO.

En Junio de 1932, el Paraguay se pone en pie de guerra, ante la invasión del enemigo.

Por Concepción iban pasando los contingentes que se dirigían al frente de combate. Así vio pasar por el Puerto de la Ciudad, a sus antiguos Exploradores Paraguayos; vio a sus jóvenes de ayer: de la Compañía de San Luis y de las Escuadras Deportivas de Salesianito; a sus "AMIGOS" sembrados a lo largo y a lo ancho de todo el Paraguay... y sintió con fuerza irresistible, el llamado de "Dios y de la Patria" y se incorporó, como Capellán, en el Tercer Cuerpo del Ejército, que defendía al Paraguay en los campos de Nanawa.

Aquí, la Historia del Paí Pérez, cobra profundidad y cobra altura... En el Paí Pérez, se acrecen los reflejos de CRISTO TOTAL: se subliman en él, lo que de Cristo llevaba, en lo de hombre y en lo Dios!

Son incontables las "CITACIONES en órdenes del día", por lo 'admirable y heróico del asiduo cumplimiento de los deberes de Capellán'. Por su 'abnegación y optimismo, que luego sabía trasegar en el espíritu de soldados, Oficiales y Jefes'. Por su 'entrega total, en aras de la amistad, que es caridad'. Estas citaciones, esbozan la figura prócer del Capellán, Pérez Acosta, en la contienda del Chaco. El toque final para la estampa excepcional del Paí Pérez en el Ejército, lo da la *Condecoración con la CRUZ DEL CHACO, por manos del mismo General Don JOSE FELIX ESTIGARRIBIA, en el Campo de Batalla*, el 11 de diciembre de 1934. Este privilegio, sólo lo tuvieron Diez y seis Personajes de la Historia Nacional, y entre ellos aparece en primera plana el Padre Ernesto Pérez Acosta.

SACERDOTE AMIGO.

Ya insinuamos muchas veces este aspecto definitorio de la imagen de este Sacerdote. Esta anécdota, de esa época de "CAPELLAN POR EXCELENCIA", dará una idea más cabal de este cultor de la AMISTAD, *a lo Cristo*, que hasta a Judas llamó "amigo".

La gran batalla de Nanawa, parecía definitivamente perdida. No quedaban más que dos balas **por** cada soldado y las posibilidades de reabastecimiento, habían desaparecido. El enemigo había ya rebasado las de-



fensas últimas del Fortín. El Paí Pérez se valió de la oscuridad de la ya muy entrada noche, para deslizarse hasta el mimetizado Puesto del Comando. "Mi Coronel", dijo "aquí tiene mi sotana; vístasela; le respetarán. Usted hará siempre falta al Paraguay, cualquiera sea la suerte que nos aguarda...". Comprendió el Coronel todo el contenido de heroísmo de este gesto del Paí Pérez, y con profunda emoción le contestó: "En el peor de los casos, lo mejor será que muramos juntos".

Es fácil decir al amigo: "cuenta conmigo". "Ya sabes que estoy siempre contigo",... "hacer que el amigo viva, a costa de la propia vida", ya es ser AMIGO A LO CRISTO.

Así fue "amigo" el Paí Pérez; dándose todo, sin esperar nada de nadie.

DESPUES DE LA GUERRA, LA PAZ.

Con el advenimiento de la paz, surgieron y se multiplicaron los problemas de la postguerra. Hacía falta solucionarlos, para evitar que el incendio del egoísmo, deshiciera lo que la sangre no había destruido.

Lo llamaron al Paí Pérez para que se pusiera al frente de un nuevo Diario: "RUMBOS", desde donde señalar nuevas rutas para la reconstrucción del País.

Salió, entonces, de nuevo a relucir la pluma privilegiada, que si bien podía ser contundente y demoledora, como la del polemista, él siempre la usó como la del apologista: fina y aguda; chispeante y retozona... siguió siendo el Sacerdote Amigo!

EL SALESIANITO.

El 7 de noviembre, del ya muy lejano 1906, hizo la petición para ingresar, como religioso, en la Congregación Salesiana. El Documento dice, en parte... "Deseo ardientemente contarme entre los Hijos de Don Bosco... Solicito los Votos Religiosos que me deben vincular a la Congregación Salesiana, a la cual protesto que me entregaré totalmente y prestaré absoluta Obediencia, en la persona de los Superiores que Ella me diere".

Los que lo hemos conocido, somos testigos de que cumplió con creces, estas afirmaciones del joven Pérez Acosta, formuladas a principios de este siglo que va caminando hacia su ocaso.



Pero habrá que decir más: que cumplió su promesa hasta con heroísmo, en lo grande y en lo pequeño.

En más de una ocasión, le propusieron dejar la Congregación Salesiana, con argumentos especiosos, a las veces y a veces, hasta con apariencias de apremio... La respuesta del Paí Pérez, fue siempre terminante, puesto que no podía concebir su propia vida, fuera de la Congregación; sin Don Bosco; sin su María Auxiliadora!

Amó su Vocación y la vivió hasta en los detalles. Fue admirable en el trato con los Superiores, que muchas veces habían sido alumno de sus alumnos; si se quiere, sin mayores cualidades humanas... Y con qué veneración se acercaba a ellos!

Y qué edificante su puntualidad a las reuniones comunitarias, cualesquiera fueran ellas, hasta en los últimos días, cuando se arrastraba, para llegar jadeante, casi sin respiro, con tal de cumplir con la Comunidad.

LA APOTEOSIS.

El Pueblo Paraguayo, le decretó el triunfo! Pero como lo conocía humilde y empeñoso en ocultar sus propias virtudes, le decretó el triunfo, cuando ya sus oídos no escuchaban; cuando los ojos estaban muy cerrados, cuando ya estaba en profunda conversación con Dios, para que no se molestara, para no herir su proverbial modestia...

Y qué parecido había entre él, en el ataúd, y el Cristo de la cabecera, en esos momentos! Parecía que estaban diciendo los dos, el Cristo y él, al mismo tiempo, aquello de: "TODO ESTA CONSUMADO" Ya se podía agregar: "PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPIRITU" Cristo, colgado de la Cruz de la Redención, y el Paí Pérez, todavía en la Cruz de la lucha y el trabajo!

El Templo de Salesianito, donde se lo velaba, siempre estuvo concurrido, desde la temprana mañana del 28, aun antes de que despertara la ciudad, hasta la mañana, cuando la GRAN CONCELEBRACION, con seis SEÑORES OBISPOS y una verdadera multitud de Sacerdotes de ambos Cleros.

Desfiló Asunción ante los humanos despojos del PAI PEREZ EL GRANDE. Allí estaba él, con la sotana envejecida y sus galones; con sus Condecoraciones Nacionales y del Vaticano, traduciendo todavía el Lema de su vida entera: "DIOS Y PATRIA".



Desfilaron las Autoridades a todos los niveles: el Presidente de la República y todos los Ministros; los Obispos y Sacerdotes; los Jefes de todas las Grandes Unidades y la Juventud y el Pueblo de la ciudad y el campo y todos ellos volvieron a estar en el acto del sepelio, en el Panteón Salesiano, cuando desfilaron los oradores, durante casi dos horas, y, a pesar de haber dicho maravillas del Paí Pérez, no quedaron satisfechos, porque bajaron de la tribuna con la convicción de que las palabras nunca lograron traducir el contenido del corazón.

Nosotros también participamos, ahora mismo, del sentir de aquellos oradores en el acto del sepelio: creemos firmemente que no hemos logrado esbozar siquiera la figura moral del Padre Ernesto Pérez Acosta; las dimensiones excepcionales de estampas de esta talla, exceden, con mucho, las reducidas márgenes de una carta mortuoria.

Se acaba de arriar una auténtica "bandera Salesiana". Pero de rara manera, ha quedado recortado sobre el azul del firmamento, su sereno ondear señero, como invitando a la juventud presente a seguir sus huellas.

Mis Hermanos: sobre su tumba abierta, oremos juntos muchas veces, todos los días, todas las mañanas, todas las tardes:

‘Señor de la Mies:

Envía a tu IGLESIA EN EL PARAGUAY, Sacerdotes y Religiosos del temple del PAI PEREZ, para tanta juventud que desconoce tu Plan de Salvación. Amén.

Afmo. en Don Bosco

*P. VICTOR REYES
Inspector*

